

SARANCE

*-REVISTA DEL INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA-
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES*

Nº 16

Agosto de 1992

INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA

Teléfono: 920321 – Fax: 920461

Casilla Postal 10-02-1478

OTAVALO – ECUADOR

COMITE EDITORIAL:

CARLOS ALBERTO COBA ANDRADE

JOSE ECHEVERRIA ALMEIDA

PATRICIO GUERRA GUERRA

HERNAN JARAMILLO CISNEROS

MARCELO VALDOSPINOS RUBIO

COMPILADOR:

CARLOS ALBERTO COBA ANDRADE

© *Instituto Otavaleño de Antropología* 1992

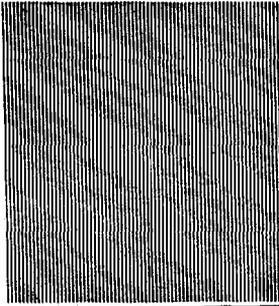
MARCELO VALDOSPINOS RUBIO

PRESIDENTE

EDWIN NARVAEZ RIVADENEIRA

DIRECTOR GENERAL

CARATULA: Jorge Villarruel Negrete




Contenido

Pág

Presentación	7
El problema del tiempo y el espacio en el estudio de las culturas populares andinas	<i>Rocío Vaca Bucheli</i> 11
Espiritualidad y uso del alcohol entre la gente de Otavalo	<i>Bárbara Y. Butler</i> 31
El trabajo con fibra de cabuya en la Provincia de Imbabura	<i>Hernán Jaramillo Cisneros</i> 65
Economía campesina: Historia e historicidad	<i>Lourdes Rodríguez Jaramillo</i> ... 85
Clasificación y tipología de la copla	<i>Carlos Alberto Coba Andrade</i> ... 101
El sanjuanito o sanjuán en Otavalo: Análisis de caso	<i>Peter Banning</i> 131
Juegos infantiles de tracción oral en el área urbana de Otavalo	<i>Lola Cisneros de Coba y Clara León Vinueza</i> 151
Asentamientos arqueológicos tardíos del período de integración en la cuenca del río Chimbo	<i>A. Jorge Arellano</i> 173

*Lourdes Rodríguez
Jaramillo**

**ECONOMIA CAMPESINA:
HISTORIA E HISTORICIDAD**

* Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales: Maestría en
Antropología

* Traducción de la cita por parte de
la autora de este ensayo.

Este ensayo es el resultado de la reflexión acerca de la unidad productiva campesina a la luz de las discusiones sostenidas en el curso La perspectiva histórica en Antropología, especialmente con respecto a las concepciones sobre historia e historicidad. En la primera parte se expondrán los enfoques teóricos que se consideran pertinentes sobre estos temas. A continuación se discutirá la relevancia de estos enfoques en la consideración de los procesos de funcionamiento, desarrollo y cambio de la unidad productiva campesina.

1. Historia, historicidad, proceso social

Resulta difícil conceptualizar y discutir sobre la Historia. Hemos visto como las sociedades establecen diversas concepciones sobre Historia y las polémicas que han suscitado su teorización. Se han analizado las múltiples formas de percibir el tiempo y el debate en torno a los conceptos de ciclos, etapas y linealidades. Hemos reflexionado acerca de las diversas fuentes históricas sobre los Andes y por último hemos cuestionado los enfoques teóricos y la práctica científica social a la luz de las exigencias históricas en nuestros pueblos.

Considero que la perspectiva histórica alude fundamentalmente al proceso de desarrollo y cambio de las entidades sociales. No es el recuento del pasado ni la cronología de hechos y de la actuación de individuos. Es el proceso de cambio de las personas y su acción por transformar su presente. Jonathan Hill expresa esta conceptualización de Historia:

La historia no es reductible a lo "que realmente sucedió"

de eventos pasados ni a las situaciones globales de contacto sino que incluye siempre la totalidad de procesos según los cuales los individuos experimentan, interpretan y crean cambios en los órdenes sociales, y tanto los individuos y los grupos cambian en el tiempo, conforme participan activamente en las cambiantes condiciones objetivas. (Hill 1988, 3*).

La noción de Historia remite al criterio de interrelación entre procesos sociales que van influenciándose recíprocamente en el tiempo. La idea de proceso la interpreto en el sentido de acciones en marcha que van constituyéndose en el tiempo y que por lo tanto no pueden ser consideradas como algo acabado, inamovible, fijo.

La antropología y los antropólogos en muchas circunstancias han considerado a las sociedades, objeto de su estudio como entidades primitivas, aisladas del devenir social, "sociedades frías" sin historia. Es acertada al respecto al crítica de Johannes Fabian (1983)

al relativismo cultural que "al afirmar la importancia del estudio del tiempo dentro de las culturas, exorcizó al tiempo del estudio de las relaciones entre culturas" (41*) y la estructuralismo que removi6 al tiempo de la consideraci6n antropol6gica al establecer que las relaciones entre culturas "descansan en principios o leyes que pre-existen a su actualizaci6n en la historia contingente" (57*). Con respecto a las sociedades andinas, es fundamental asumir una perspectiva hist6rica en su comprensi6n y an6lisis, especialmente cuando se estudia a los pueblos ind6genas. Evidentemente que estos mantienen estrechos lazos con el pasado, pero su realidad actual no es una representaci6n exacta de ese pasado. Los procesos econ6mico, sociales y pol6ticos de estos pueblos son el resultado de la interrelaci6n compleja y contradictoria de las determinaciones del pasado y las exigencias del presente. Conuerdo con el planteamiento de Orin Starn (1991) de que los antrop6logos deben romper con el "Andeanismo" en sus an6lisis de las sociedades andinas, lo cual exige:

Desmantelar la l6gica binaria Andeanismo/Europeo,

ind6gena/occidental... debemos empezar a enfocar las identidades plurales de los Andes como formas particulares de vida construidas desde dentro de redes de poder y significado de amplio alcance... Reconocer estas ligazones no significa minimizar la persistencia de marcadas diferencia no como el resultado de la distancia y separaci6n sino como construida en la historia de continuas y m6ltiples conexiones.

Dejar de representar la moderna identidad Andina como algo continuo con el pasado ind6gena... (pues esta es) el producto de visiones que los pueblos continuamente retrabajan en procesos de innovaci6n y recombinaci6n (85*). (subrayado mfo).

Finalmente, en esta conceptualizaci6n de la Historia como conciencia, es importante contrastar la memoria y el olvido (planteamiento F. Salomon): la memoria solo es tal en la medida que desecha u olvida determinados

datos. Además, la conciencia no es tan libre como podemos imaginarla: el pasado para que llegue a ser orientación conciente tiene que ser re-presentado, lo cual solo es posible en determinadas circunstancias. Las censuras y representaciones han impedido esta re-presentación.

Al enfocar el sentido de Historia como conciencia del pasado, entramos a la concepción de historicidad, la cual expresa un contenido cultural manifestado en la manera como los pueblos establecen una memoria de este pasado, especialmente en cuanto a "los principios por medio de los cuales diferentes culturas hacen significativa la conexión entre diferentes eventos" (Salomon F, 1991: 40*).

Considero que este concepto de historicidad es muy relevante para el análisis antropológico. La manera como los pueblos interpretan y toman conciencia de su pasado influye decisivamente en las acciones del presente. La forma como los pueblos conceptualizan el pasaje del tiempo, relacionan los eventos, los traen a la memoria y les dan significación constituye un valioso aspecto de la identidad cultural y de la conciencia de las

sociedades. La historicidad es en definitiva la huella de la Historia en la conciencia de los pueblos. Como Dening expresa:

La historia no es simplemente el "pasado" sino se refiere más bien a la conciencia del pasado en el presente, a una particular estructuración cultural de la experiencia... los eventos son efímeros: solo las "historias" del pasado tienen permanencia, preservando una conciencia cultural autónoma de un pueblo (Dening, citado por Lederman 1986: 2*)

2. Unidad productiva campesina e historia

¿Cómo integrar una perspectiva histórica en el análisis de las unidades productivas campesinas?

¿Cómo expresar la contradictoria influencia de procesos de cambio y raíces tradicionales en el desarrollo de las estrategias de reproducción de estas unidades campesinas?

¿Cómo se expresa en la conciencia de los pueblos sus esfuerzos por asegurar su subsistencia?

Ha sido muy extendido el tratamiento de la unidad productiva campesina en base a las consideraciones teóricas de Chayanov: forma específica de producción familiar, no capitalista en tanto no se pueden determinar costos de producción por la ausencia de la categoría salario. De esta manera, el retorno que obtiene el campesino luego de finalizado el año agrícola no puede ser conceptualizado como formando parte de lo que los empresarios llaman ganancia. El campesino, en tanto utiliza la fuerza de trabajo de su familia y la de el mismo, percibe este excedente como retribución a su propio trabajo. El límite de la reproducción campesina es la provisión de un fondo de subsistencia.

Este enfoque cuyo aporte más importante es el proporcionar una herramienta para comprender la lógica interna de funcionamiento de la economía campesina, especialmente en la relación entre el ciclo biológico de la familia y el ciclo agrícola, se lo ha utilizado

para construir una explicación de la economía campesina como una entidad aislada, autoregular, que se rige únicamente por condicionantes internos. Se analiza como la familia campesina despliega diversas estrategias para lograr su reproducción, como resultado de una lógica interna de esta familia en relación a los medios productivos a su alcance, sin establecer un nexo con las influencias externas sobre este. El proceso de desarrollo de esta economía campesina, su historia y sus múltiples interconexiones con la sociedad global han sido evacuados de esta consideración teórica.

Las economías campesinas no pueden ser consideradas como realidades inmunes y aisladas del funcionamiento global de la sociedad. Tampoco son entidades estáticas regidas únicamente por leyes internas de funcionamiento. Considero que en su comprensión deben ser interrelacionadas las determinaciones provenientes de la lógica de desarrollo de la sociedad global, de las transformaciones de esta sociedad al mismo tiempo que las que se originan en su propia dinámica y sus vinculaciones históricas y específicas con la sociedad global.

Intentar una comprensión histórica de los procesos de la economía campesina requiere especialmente considerarla como una realidad en transformación, con características específicas, las mismas que no son estáticas sino que se modifican en el tiempo; simultáneamente forma parte de una totalidad social cuyas características no son algo externo de la economía campesina sino que se integran de diversa manera en su proceso de desarrollo.

En el caso ecuatoriano, estas unidades productivas se han ido constituyendo en el tiempo producto de múltiples interrelaciones: su situación geográfica, el desarrollo económico y social de su zona de asentamiento, su identidad cultural, la acción del Estado, Iglesia y otras instituciones en la zona. Fruto de ello es su diversidad: las unidades productivas de Manabí no son las mismas que las de Imbabura ni tampoco que las de Loja. Sin embargo, ninguna de estas economías constituyen entidades aisladas. Todas participan del desarrollo capitalista dependiente de nuestra sociedad cuyas determinaciones se integran de diversa manera en el funcionamiento específico de estas economías.

En el caso de las unidades productivas de la Sierra ecuatoriana, estas han atravesado en los últimos años por procesos de transformación que inviabilizan su consideración como economía autosubsistente que principalizarían el cultivo de autoconsumo y cuyo objetivo sería la reproducción simple. Las limitaciones del acceso al recurso tierra han constituido la fuente principal de estas transformaciones. Frente a ello, se ha recurrido en mayor medida al mercado para la venta de parte de la producción y/o del excedente de mano de obra. Como resultado las perspectivas de evolución futura de estas economías están marcadas por:

1. La presencia creciente del mundo mercantil en sus estrategias productivas y reproductivas. "El ingreso obtenido en el trabajo extraparcialario no es complementario para la reproducción de las familias campesinas sino que ha pasado a convertirse en el elemento clave de su estrategia productiva" (Martínez, 1987: 126).
2. El permanente deterioro de sus recursos productivos, lo cual tiene que ver fundamentalmente con el desequilibrio entre tierra de cultivo

y población, que asume las características de una crisis ecológica y pone en riesgo la misma subsistencia de la familia campesina.

3. Una crisis de mercado, determinada por las mayores dificultades para encontrar trabajo en los centros rural y urbano.

En estas condiciones, sin embargo, hay estudios que demuestran que en algunos casos, las relaciones de reciprocidad e intercambio especialmente entre familias de la misma comunidad, siguen constituyendo nexos de solidaridad y de identificación étnico-cultural (Rosero 1987, Martínez 1989, Sánchez P. 1986). Más aún, en situaciones donde es más profunda la penetración mercantil y hay una mayor liquidación de los mecanismos tradicionales de reproducción, se acentúan la solidaridad familiar y los lazos de intercambio comunal.

La comprensión de estos diversos procesos que tienen lugar en el desarrollo de la economía campesina en el tiempo, es situarla históricamente. Este movimiento no es lineal. Asume más bien las características de avances y retro-

cesos, de ecos del ayer y de voces del presente, de rupturas y contradicciones.

Otro aspecto en la consideración histórica de la unidad productiva campesina es tomar en cuenta que esta noción no debe reducirse únicamente al análisis de la producción y organización del trabajo, pues estos solo pueden desarrollarse y reproducirse en la medida que estén insertos en determinadas relaciones sociales que organizan los procesos de producción y distribución. Ese criterio lo establece claramente Gavin Smith (1989):

La "racionalidad de la producción" representada por las actividades de la unidad doméstica es también la "racionalidad de la reproducción social" representada por todas las relaciones sociales pertinente para la sobrevivencia continua de esta forma de vida. Estas incluyen las específicas redes personales de parientes, amigos y vecinos tanto como los aparatos culturales que define a estas como ta-

les. Todo esto es esencial para la producción doméstica y en efecto expande la noción de "proceso de trabajo" para el amplio campo de cultura como un todo.(14*).

De acuerdo con lo anterior, las formas de producción, los medios de trabajo y la correspondiente tecnología no tienen un desarrollo autónomo y aislado. Por el contrario, están inmersas en redes de relaciones sociales que les confieren específicas formas de desarrollo y especialmente generan la identidad social de los individuos que llevan adelante estas actividades productivas. Esta interrelación de las actividades productivas y las relaciones sociales, es un proceso dinámico influenciado tanto por el desarrollo económico social de la sociedad global como por las características de la propia unidad productiva.

Este proceso, al desarrollarse en sociedades donde tiene lugar la confrontación de varios intereses económicos y sociales, al mismo tiempo que se cultural, adquiere las características de un diario esfuerzo por generar las condiciones que permitan la reproducción económi-

ca y social de las unidades productivas. En el Ecuador, estos esfuerzos tienen que enfrentarse al permanente deterioro de la tierra y otros recursos naturales, a la insuficiencia de los mismos para proporcionar mínimas condiciones de vida para las familias campesinas, a la continua transferencia de excedentes desde el campo a la ciudad vía comercialización, a salarios ínfimos para los campesinos que migran a las ciudades.

De esta manera, los esfuerzos por asegurar la vida de las familias campesinas tienen que traducirse en formas de organización y confrontación que permitan la consecución de estos objetivos, actividades que asumen características políticas, completando de esta manera la compleja interrelación de fenómenos que van desde lo económico, social hasta las expresiones políticas de los campesinos. Esta es una dinámica que se expresa en el presente, pero que recoge el desarrollo de pasadas interrelaciones y tiene como objetivo permitir un futuro de vida para estas unidades domésticas. La historia se expresa de esta manera en la diaria experiencia práctica

por conjugar las determinaciones del pasado y asumir el reto de forjar un futuro.

Gavin Smith en el libro "Livelihood and Resistance. Peasants and the Politics of Land in Perú" expresa esta concepción acerca de la unidad doméstica campesina y la historia. El objeto de su trabajo es:

Entender la resistencia política de los Huasichanchinos en términos tanto de las interconectadas facetas de las propiedades dinámicas, inherentes en las relaciones de producción en que toman parte para asegurar la vida; como de la experiencia histórica, especialmente de luchas políticas pasadas que forman una parte esencial de su actual subjetividad. (16* subrayado del autor).

Su planteamiento fundamental es que la reproducción de la empresa doméstica depende simultáneamente de las relaciones económicas de producción y de las relaciones políticas necesarias para proteger estas relaciones. Con la finalidad de demostrar el argu-

mento de Robert Brenner de que es el nivel de lucha clasista el que últimamente determina el grado de extracción de excedentes del campesinado, en una parte del libro, relaciona diferentes períodos históricos con la finalidad de enfatizar la larga historia de interrelación entre dependencia y conflicto, entre los campesinos y quienes los explotan. Subsecuentemente, a lo largo del libro, entreteteje el proceso de producción con las relaciones conflictivas que surgen del control de la mano de obra y la tierra. En este proceso se va forjando la unidad campesina y su resistencia política; se enfatiza de esta manera el papel predominante de la experiencia histórica en la formación de la identidad y la conciencia.

Esta concepción de cultura: "un compromiso con el presente mediado por el pasado" (25*) lleva a Smith a enfatizar que lejos de ver a la cultura campesina primero como un elemento prístino y que luego es invadido desde afuera, nosotros debemos verla "desde el Principio como la aserción (o el fracaso) de la voluntad y la identidad bajo condiciones de dominación y resistencia (27* subrayado del autor).

Considero que este enfoque integral, multirrelacionado y dinámico acerca de la unidad productiva campesina, de la red de relaciones sociales en que se halla inserta, de sus esfuerzos políticos por asegurar su presente y futuro y de la resultante identidad cultural como un proceso siempre incompleto y en continuo desarrollo constituye una visión histórica sobre los campesinos.

Esta perspectiva histórica debe permitirnos considerar los diferentes tipos de transacciones que tienen lugar y se expresan en la unidad productiva campesina: los intercambios que se realizan en el mercado; aquellos que se realizan entre las familias de una misma comunidad: los que tienen lugar en el marco de ceremonias rituales. Si asumimos una visión meramente económica en la evaluación de estos intercambios, solamente analizaremos sus resultados concretos en términos de obtener la reproducción de la familia campesina. Sin embargo, si desplegamos el análisis y consideramos toda esta red en su diversidad de orígenes y caminos que llevan desde y hacia la unidad familiar, obtendremos la historia

de estas transacciones, la misma que nos remite a la historia de las múltiples relaciones sociales que se entretienen en las comunidades campesinas e indígenas.

Al considerar esta historia de los intercambios, debemos tener presente que estos responden a las necesidades de subsistencia de la familia campesina, pero no únicamente a ello. La familia campesina no es un ente funcional que responde únicamente a sus necesidades biológicas. Constituye un complejo entrelazamiento de voluntades, normas de comportamiento, visiones del mundo, perspectivas de vida, todo lo cual incide en los intercambios y relaciones que establece con la comunidad a la cual pertenece y con la sociedad global. Por lo tanto, estas transacciones responden a una e idiosincrática expresión social y cultural y no necesariamente corresponden a nuestra expectativa social.

En la consideración de estos intercambios, quizá nos parecerá que algunos de ellos no aportan a la subsistencia familiar, que no son "racionales". Sin embargo, vistos desde la visión campesina e indí-

gena, apreciaremos que responde a exigencias sociales y comunales que garantizan la reproducción no solo económica sino social y cultural de estas familias. Dentro de esta perspectiva, hay una específica valorización de cada uno de los intercambios y es importante superar su mera consideración economista y desplegar una visión multidimensional de los mismos.

Esta interrelacionada consideración de los intercambios que tienen lugar en la unidad productiva campesina, nos lleva al entendimiento de que, es precisamente en el seno de esta, donde se resumen y desarrollan las expresiones económicas, culturales y sociales de la comunidad.

Esta es la perspectiva que asume Mary Weismandel en su libro "Food, Gender and Poverty in the Ecuadorian Andes", en el cual, a partir del análisis del diario proceso de cocimiento de los alimentos en el seno de las familias campesino indígenas de Zumbagua (Provincia de Cotopaxi-Ecuador) analiza las múltiples expresiones sociales, políticas e ideológicas que sintetiza:

Este trabajo utiliza la comida y el cocimiento de

los alimentos, reinos de la vida ordinaria, para explotar las fundamentales estructuras de Zumbagua: una economía semiproletarizada, una sociedad racista, una cultura indígena de los Andes. La consideración de estos tres factores en la creación de las formas de comida de Zumbagua establece claramente que las estructuras económicas, sociales y culturales, artificialmente separadas a través de las operaciones heurísticas de los científicos sociales, están indisolublemente ligadas en la experiencia vivida de la práctica diaria. (5* subrayado mío).

Considero que es precisamente en las unidades domésticas campesinas donde se expresa con mayor profundidad que en otras unidades familiares esta interrelación económica, social y cultural, pues la característica de las familias campesinas es el constituir espacios tanto de consumo como de producción, donde se lleva adelante la reproducción de la familia y el mismo tiempo se despliegan los esfuerzos productivos para asegurarla. Es el centro

pues, donde se generan relaciones familiares, comunales y con la sociedad global. Constituye, al mismo tiempo el núcleo donde se originan, procesan y transforman los valores y significados que informan la producción cultural de las comunidades campesinas y donde se entretajan las redes de organización y confrontación tendientes a asegurar el presente y futuro de las familias campesinas. Corresponde pues, desarrollar una visión teórica y metodológica que permita captar esta histórica, múltiple e interrelacionada realidad que expresa la unidad productiva campesina.

Lucha por la vida e historicidad

Esta compleja red de relaciones que expresa la unidad productiva campesina se manifiesta en la conciencia de las personas, de las familias y las comunidades. Pero, ¿cómo y en función de qué se establece la relevancia de los diversos eventos que aportan al desarrollo de esta unidad productiva? Esta es una reflexión que abre toda una gama de preguntas y cuyo planteamiento es nuevo en los estudios campesinos de este país. Considero, sin

embargo, que su estudio aportaría a la comprensión de la conformación de las estructuras del significado y de la conciencia campesinas. El trabajo está por hacerse, la cual exige diseñar propuestas e impulsar investigaciones sistemáticas sobre el tema. Lo único que desarrollo a continuación son ciertas preguntas que me parecen pertinentes al respecto:

Los diversos intercambios que establecen las unidades campesinas generan diversas relaciones, circunstancias y eventos. En la memoria de los individuos y las familias, qué importancia se asigna a cada uno de ellos en relación con las necesidades de subsistencia familiar; en relación con la ubicación social de la familia en el contexto comunal?; en relación con las estructuras económicas y de poder en qué se inserta la comunidad?

Las relaciones mercantiles han penetrado en las economías campesinas generando diversas formas de vinculación con el mercado para la venta de productos y/o fuerza de trabajo. Al mismo tiempo se mantienen líneas de producción para la subsistencia y

algunos miembros de la familia campesina especialmente mujeres y niños han permanecido trabajando al interior de la unidad doméstica. Cómo se conceptualizan las formas mercantiles en la conciencia campesina? ¿Qué significado tiene el dinero y la producción doméstica para el consumo familiar? Qué significa tiene el mercado? En la conciencia campesina se lo integra en la red de relaciones comunales? ¿Qué status se asigna a los miembros familiares que salen a trabajar afuera y a los que permanecen en la unidad doméstica? ¿Cómo se integran en el tiempo las nuevas líneas y posibilidades de subsistencia familiar con respecto a las tradicionales actividades de reproducción económica?

Los esfuerzos por asegurar la subsistencia familiar generan formas organizacionales y de confrontación campesina. ¿Qué eventos de la vida campesina son decisivos para el surgimiento de estas manifestaciones políticas, ¿Cómo se establece en la conciencia de los pueblos la priorización y ligazón entre diversas experiencias que se han desarrollado en diverso momentos, con la finalidad de

articularlas a una línea de resistencia y confrontación? Hay una secuencialidad en la memoria de estos eventos o más bien, se experimentan como un solo momento histórico que da fuerza al presente?

Estas interrogantes abren un amplio campos de reflexión. Evidentemente la manifestación de la Historia en la memoria de los individuos constituye un importante aspecto en la comprensión de las actuaciones presentes y futuras de los pueblos. Un episodio de lucha por la tierra en la Sierra Norte del Ecuador expresa con mucha claridad esta situación. Se trata del conflicto agrario en la hacienda Quinchuquí que se desarrolló en los años 70.

En este conflicto se manifestó por un lado la demanda del grupo de ex-huasipungueros de la hacienda que exigía la entrega de las tierras y por otro, el pedido de otro grupo de indígenas que quería comprar estas tierras. Los primeros pertenecían a la Asociación Agrícola Quinchuquí, conformada por los jefes de familia de las comunidades de la zona de "abajo" de la hacienda, las mismas que históricamente habían mantenido una

relación de dependencia con la gran propiedad y habían trabajado en ella como huasipungueros y yanaperos. Por el contrario, aquellos indígenas que querían comprar las tierras, pertenecían a la zona de "arriba" de la Hacienda y si bien algunos habían trabajado en ésta, su reproducción económica y social no dependía de los lazos con la hacienda pues, debido a su vinculación en la época colonial con el obraje de Peguche, los comuneros de esta zona mantuvieron su especialización en el trabajo textil, logrando desarrollar una producción de carácter artesanal.

Como resultado de esta diferente vinculación histórica con la hacienda, se habían marcado diferencias en las especializaciones productivas de los dos grupos de comunidades. Las de abajo eran fundamentalmente de carácter agrario artesanal. Su principal actividad económica era agrícola dedicada a la subsistencia familiar. La actividad artesanal era complementaria. Las de arriba eran fundamentalmente comunidades cuya actividad productiva principal era la producción artesanal de textiles, que eran comercializados en la Provincia y aún fuera del

país. La agricultura era una actividad complementaria y aportaba a la subsistencia familiar.

Esta diversa especialización productiva y de relación con la hacienda había marcado diferentes visiones de sí mismos y de las comunidades vecinas (Guerrero 1982). Los de arriba adquieren una fuerte conciencia de sí mismos, desarrollan redes de relaciones amplias, privilegian su autonomía y miran con desdén a los de abajo. Estos tienen fuertemente enraizada su posición como "indios de hacienda", por lo cual, en el momento del conflicto exigen sus derechos sobre las tierras y mantienen una desconfianza con los comuneros de arriba.

La diferente mentalidad de los dos grupos de comunidades se expresa en el conflicto y en sus diversas propuestas para acceder a la tierra, lo cual es aprovechado por el hacendado y se generan enfrentamientos entre las comunidades.

Este caso ilustra la manera como las diversas características de las unidades productivas cam-

pesinas y las relaciones sociales que se establecen en la producción e intercambio van generando en el tiempo mentalidades diversas. Los eventos que han ido conformando a las unidades productivas son conservados en la memoria de los comuneros y se les asigna determinada significación, la misma que define la manera como establecen sus formas organizativas y sus demandas políticas.

Apreciamos que las comunidades indígenas no son un todo homogéneo, que en su interior existen diversos ritmos de desarrollo, desiguales formas de conceptualizar el mundo mestizo, diferentes determinaciones históricas que marcan su presente y futuro. Y al mismo tiempo se expresa una identidad étnica y cultural común. La unidad en la diversidad.

Se manifiesta en el caos de Quinchuquí, la interrelación entre condicionantes internos y determinaciones sociales globales en el desarrollo de las unidades productivas campesinas; la no autonomía de las especificaciones económicas, las cuales forman una red con las relaciones sociales y la iden-

idad de los comuneros. Por último apreciamos, que en su conciencia estos diversos eventos cobran significados diversos que informan su actuación presente. Historia, historias e historicidades expresadas en el proceso social.

Bibliografía

Archetti, E.

1981 Campesinado y Estructuras Agrarias en América Latina. Quito: CEPLAES.

J., Fabian

1983 Time and the Other. How Anthropology makes its object. New York: Columbia.

J. Friedman

1985 Our time, their time, world time. Ethnos 50 (3-4) Stockholm.

M. Godelier

1985 Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas. España: siglo XXI.

GUERRERO, A.

1982 Determinaciones del pasado y mentalidades del presente: un conflicto entre comuneros. Quito: mimeo. FLACSO.

HILL, J

1988 Myth and History. En J. Hill, ed. Rethinking history and myth. Indigenous South American perspectives on the past. III: Univ. III. Press.

HEYNING, K.

1982 Principales enfoques sobre la economía campesina. En Revista de la Cepal. Santiago: Cepal.

LEDERMAN, R.

1986 Changing times in Mendi: Notes toward writing highland New Guinea history. *Ethnohistory*. 33 (1).

MARTINEZ, L.

1987 Economía Política de las comunidades indígenas. Quito: CIRE.

1989 El problema del empleo en las economías campesinas Quito. mimeo.

RAMOS, F.

1986 Breve reseña histórica del conflicto agrario Quinchuquí. Otavalo. mimeo Tesis.

ROSALDO, R.

1980 Ilongot headhunting 1883-1974. A study in society and history Stanford: Stanford Univ. Press.

ROSERO, F.

1987 Informe final del Proyecto: El papel del trabajo femenino en las economías campesino-comunales. Los casos de las comunas de Casco Valenzuela, Topo y Angla. Quito. mimeo. IIE-PUCE.

SAHLINS, M.

1983 Other times, other customs. The Anthropology of History. *American Anthropologist*. 65 (3).

SALOMON, F.

1991 The making and reading of native South American historical sources. mimeo.

SANCHEZ-PARGA, J.

1986 la trama del poder en la comunidad andina. Quito: Caap.

SMITH, G.

1989 Livelihood and Resistance. Peasants and the Politics of Land in Perú. California: Univ. of Calif. Press.

STARN, O

1991 Missing the Revolution: Anthropologist and the war in Perú. *Cultural Anthropology*. 6 (1).

VILAR, P.

1979 La Economía Campesina. En O. Plaza ed. Economía Campesina. Lima: Desco.

WEISMANDEL, M.

1988 Food, Gender and Poverty in the Ecuadorian Andes. Philadelphia: Univ. of Penn Press.

WHITE, H.

1973 Metahistory: The Historical Imagination in nineteenth century Europe. Baltimore.

WOLF, E.

1982 Europe and the people without history. Berkeley: Univ. of Calif. Press.